

El Priorat

La pureza del vino

Priorat es una tierra que atrapa sin prácticamente proponérselo. Cuenta con una proyección internacional de primer orden, pero lejos de montar macro bodegas, macro museos o macro rutas del vino, aquí las estrellas son sus viñas, las que hacen realidad la magia de sus grandes vinos. Por no tener no tienen ni carteles indicativos en los edificios de las bodegas, que un visitante despistado agradecería. Respecto a sus bodegueros, no se esperen encontrar personas encorbatadas en coches de lujo, sino jóvenes enamorados de esta tierra catalana, muchos venidos de otros países, vestidos informalmente con vaqueros y camiseta y responsables de algunos de los vinos más premiados, exportados y caros de nuestro país. Es un mundo que hipnotiza, marea, y no solo por sus miles de curvas, y que como el buen vino deja al que lo prueba un retrogusto que perdura en el tiempo.

María Díez CRDOCa. Priorat y Vivir el Vino

El Priorat es una de esas zonas vinícolas donde las palabras se quedan cortas para describir su belleza. Solo pisando sus viñas, recorriendo sus pequeños pueblos o sintiendo la pasión por el vino de sus bodegueros podemos, por lo menos, acercarnos a esta experiencia mística de naturaleza y vino.

La Morera de Montsant y Scala Dei

Protegida por el Montsant, este término municipal contiene la entidad local de Scala Dei, a cinco kilómetros de La Morera. Cuentan que es el pueblo más antiguo y más alto de los que constituyen el Priorat histórico, siendo el lugar al que los monjes de La Cartuja se trasladaron desde Poboleda para instalarse en Scala Dei.

Destacan la Iglesia Parroquial dedicada a la Natividad de la Virgen y el antiguo castillo de La Morera, aunque quizá la arquitectura más notable sea la que la Naturaleza regala en la increíble sierra de Montsant.

Mediante una subida de más o menos un kilómetro, se llega a La Cartuja de Scala Dei. Declarada monumento histórico-artístico, es un recinto construido en el siglo XII que aún conserva parte de la iglesia. Fue la primera cartuja fundada en la Península Ibérica, de ahí su especial importancia. Scala Dei desde su fundación fue el centro feudal de toda la comarca, al que se fueron anexionando poco a poco todos los pueblos.

Poboleda.

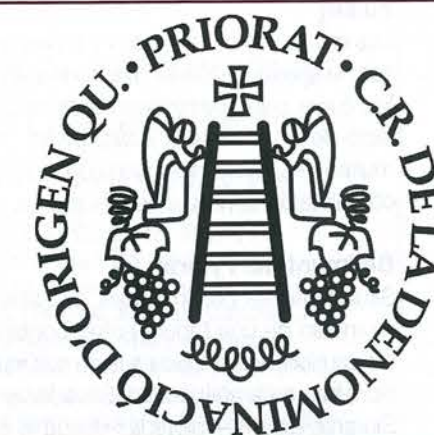
Fue el primer pueblo donde residieron los "cartoixans" (cartujanos) y ofrece una visita pausada por sus calles de bellas portaladas. También se pueden acercar a la Iglesia Parroquial de Sant Pere Apóstol, Catedral del Priorato que data del siglo XVIII o a la casa dels Freres, sede del ayuntamiento actual. Cuenta con zonas para el esparcimiento y un pintoresco molino de agua a las orillas del Siurana, el "Molí dels freres o molí draper". En septiembre celebran la "Festa del vi i la verama a l'antigua", durante la que las calles se engalanan con motivos vinícolas, se realiza un desayuno popular, "piada" de la uva, degustación de vinos, etc.

Torroja del Priorat

Atravesada por el río Siurana, debe su nombre a una antigua torre musulmana de los siglos X y XI, llamada Torre Roja. Las calles empedradas del pueblo son en su mayoría empinadas, estrechas e irregulares, con piedras de un curioso color azulado. Conserva un entorno auténtico y muy poco corriente. Es interesante la Iglesia Parroquial de San Miguel, neoclásica con elementos barrocos y sus numerosas casas de campo del XIX, siendo Cal Comte la más notable.

Porrera

El monumento religioso más importante es la Iglesia de San Juan Evangelista (s. XVIII), de estilo neoclásico. Destaca también la Ermita de San Antonio Abad de principios del s. XVII y los relojes de sol (s. XIX), que están por todo el pueblo, tanto antiguos como modernos.



Falset

Los monumentos religiosos y civiles que se pueden visitar son: la Iglesia de Santa María, de estilo barroco; las murallas o sus palacios renacentistas, uno de los cuáles, el Palacio de los Condes D'Azara (XVIII), acoge un interesante museo; el Castillo; las Fuentes y sus numerosas bodegas completarán la visita a esta comarca.

Bellmunt del Priorat

Situado en las proximidades de Falset, ocupa una colina en medio de una llanura entre montañas. Su historia está indiscutiblemente ligada a la de sus minas, que ya se mencionaban en la antigüedad. Situadas entre el pueblo y el río Siurana, fueron explotadas desde la época romana. Destaca la iglesia parroquial del siglo XVIII, neoclásica, dedicada a la patrona del pueblo, Santa Lucía. También merece una visita la Casa Gran, antigua residencia de los cartujanos, posiblemente del siglo XVIII y el Casal, interesante edificio de estilo modernista.

Gratallops

Recibe su nombre de la abundancia de lobos (llops) en la zona y se encuentra entre el río Montsant y el río Siurana. Durante el siglo XIX, antes de la filoxera, Gratallops fue uno de los pueblos más ricos de la comarca. Calles amplias empedradas y casas solariegas de buenas proporciones, con sus antiguos portales con dovelas van jalonando el paseo que se completa con la visita a la iglesia parroquial de Sant Llorenç, de estilo neoclásico, del siglo XVIII, con tres naves, coro, cimborrio y campanario incorporado. Es interesante la "Casa dels Frares" (Casa de los Frailes), antigua residencia de los monjes de Escaladei, con una portalada renacentista. Dentro del término municipal se encuentra la ermita de la Mare de Déu de la Consolació, de gran renombre y devoción en toda la comarca.

El Molar

Como el resto de la comarca, sufrió intensamente la crisis de la filoxera y el éxodo rural, del que se está recuperando en parte gracias a la vitivinicultura. La Iglesia Parroquial, dedicada a San Roque, de estilo neoclásico, con la arcada del portal adornada litográficamente y los cantos de las esquinas enmarcados con sillería y "La estación prehistórica del Molar" (s. VII-VI a.C), que pertenece a la cultura halls-tàtica B tardía, son dos interesantes visitas.

El Lloar

Tierra de lobos también ésta, en la que cabe destacar la iglesia parroquial, dedicada al Arcángel San Miguel y dentro del núcleo del pueblo, hay que acercarse a la calle de San Miguel, con un balcón natural, llamado "Mirador del Priorat", desde donde se contempla una vista magnífica del río. A un kilómetro y medio del pueblo hay una serie de cuevas, llamadas Las Cuevas dels Rogerals y el Nas de Quiuma, una gran roca compacta de muchos metros de altura.

La Vilella Baixa

Es un conjunto arquitectónico notable con sus estrechas calles empinadas. El fuerte desnivel de la colina donde se encuentra situado el núcleo antiguo, ha obligado a construir casas de siete u ocho pisos, con la entrada principal en la cuarta o quinta planta. Este hecho da al pueblo unas características únicas y singulares que la han hecho ser conocida como los "rascacielos de Nueva York del Priorat". El "carrer que no passa" (la calle que no pasa), situado en una subida, con un antiguo portal de entrada, es sin duda lo más entrañable del pueblo. Destaca también el magnífico puente románico, de tres arcos, que atraviesa las aguas de los ríos.

La Vilella Alta

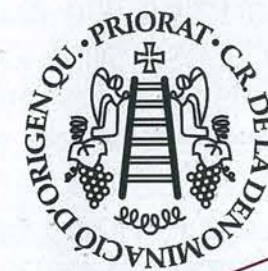
Fundada por la Cartuja de ScalaDei, el edificio más notable es la Iglesia Parroquial de Santa Lucía, que data de la segunda mitad del siglo XVIII, de estilo neoclásico con elementos barrocos. En la Iglesia se conserva un retablo pintado de estilo renacentista. También son notables el edificio de "La Societat la Veritable Aliança" y "Ca l'Ardèvol". Debemos destacar los señoriales edificios de la Calle Mayor. También mencionar el tipismo de sus calles, muy representativas de las poblaciones del Priorat, en especial las calles Mayor, Ereta y Nou. Es recomendable visitar la "Font Vella" y la "Font Àvia", dos puntos primitivos de suministro de agua. En tiempos de sequía, era necesario recoger el "Post", trozo de madera que daba el turno para ir a buscar agua.

Nombre propios del Priorat

El Priorato es un lugar que ha atrapado a muchos bodegueros de otras partes de nuestro país y del mundo. La naturaleza se muestra sin tapujos, abrupta, poniendo las cosas difíciles a los viticultores, con terrenos de inclinaciones imposibles y un suelo pizarroso llamado llicorella que dota a sus vinos de un estilo único. En el siglo XII los Cartujos de Scala Dei decidieron asentarse en este territorio de la provincia de Tarragona. Entre rezo y rezo, los monjes también descubrieron el noble arte de la viticultura, lo que siglos después "iluminados" como Estos emprendedores como Josep-Lluís Pérez, profesor de enología; Alvaro Palacios, proveniente de una familia bodeguera riojana, René Barbier, con origen viticultor francés, Carles Pastrana y Daphne Glorian, decidieron continuar, recuperando las terrazas de Garnacha y Cariñenas casi abandonadas para crear lo que hoy en día es el Priorato vinícola. Es una de las zonas más valoradas internacionalmente, casi todas las bodegas venden más del 80% fuera de España y el todopoderoso Parker los ha tocado en muchas ocasiones con la varita mágica de sus preciados puntos lo que les ha hecho dispararse en los mercados anglosajones y asiáticos, pero detrás de críticos, puntos y glamour; se encuentra la historia de hombres y mujeres apasionados por el vino que han encontrado en el Priorato su paraíso enológico.

III MUESTRA INTERNACIONAL DE VINOS DOCA. PRIORATO

El pasado mes de mayo se celebró la Espai Priorat - II Muestra Internacional de Vinos de la D.O.Ca. Priorato. Una cita que reunió a más de 60 expertos internacionales provenientes de países como Estados Unidos, Brasil, Canadá, Rusia o Suiza junto a una pequeña representación de sumilleres y prensa nacional especializada con el objetivo de dar a conocer los vinos y el territorio de la D.O.Ca. Priorato. Una oportunidad para vivir el Priorato con los cinco sentidos y que la revista Vivir el Vino tuvo la suerte de asistir. Pero no solo fue catar sus vinos, la programación de Espai Priorat 2013 se desarrolló a lo largo de tres días en diferentes bloques muy bien organizados: "Vino y Paisaje", "Vino e Historia", "Vino y Sentidos" y "Vino y Gastronomía" donde los participantes pudieron conocer la realidad de esta denominación, no solo catando los vinos, sino paseando por sus viñas, visitando las bodegas, disfrutando de la gastronomía local y descubriendo a las personas que están detrás de algunos de los mejores vinos de nuestro país, esos bodegueros que embotellan en cada una de sus etiquetas un pedazo del Priorat. Ya en 2010 la Guía Vivir el Vino reconoció a esta denominación como Mejor Zona Protagonista dentro de sus prestigiosos premios 11 Magníficos que fueron entregados en el Teatro Alcázar de Madrid.



De izquierda a derecha: Valenti Llagostera de Mas Doix, Anna Gallisà y Jordi Alentorn de Casa Gran del Siurana, Alvaro Palacios, René Barbier de Clos Mogador, Dominik A. Huber de Terroir al Limit y Enrique Vives de Trossos del Priorat.

